

LA DISCIPLINA ECONÓMICA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO COMÚN, UN ACERCAMIENTO DESDE EL INSTRUMENTAL ANALÍTICO GRAMSCIANO.

ECONOMIC DISCIPLINE IN THE CONSTRUCTION OF COMMON SENSE, AN APPROACH FROM GRAMSCIAN ANALYTICAL TOOLS.

María Paula de Büren

CONICET/UNVM/UBA

pauladeburen@yahoo.com.ar

Resumen

Desde las últimas décadas del siglo XIX el liberalismo económico fue progresivamente perdiendo consenso en las sociedades europeas, lo que desembocó en un conjunto de reformas sociales a favor de los sectores trabajadores. De ello no sólo fue testigo partícipe la sociedad en su conjunto, sino también la disciplina económica. Sin embargo, de allí en adelante se han generado intentos de retornos al liberalismo económico puro, cuyo ascenso al poder se cristalizó en la puesta en marcha y sostenimiento del modelo económico, político y social neoliberal en las últimas décadas del siglo XX. Su expansión alcanzó tanto a la sociedad política como a la sociedad civil, es decir, a los espacios de poder estatal, pero también a las creencias y formas de comprender lo social que permitieron sustentar y mantener las reformas aplicadas por el primero.

En este contexto, este trabajo pretende rescatar el instrumental analítico que el estudio de los intelectuales de Antonio Gramsci propicia para analizar la forma en que la disciplina económica ha contribuido a la construcción de esta nueva hegemonía, de este nuevo consenso, y el modo en que ella ha conquistado un espacio disciplinar.

Abstract

Ever since the last decades of the nineteenth century, economic liberalism has progressively been losing consensus in European societies, what resulted in a set of social reforms in favor of working sectors, involving both society as a whole and economic discipline. However, from then onwards, there have been different attempts to return to a pure economic liberalism, whose power took shape in the launching and supporting of the economic, political and social neoliberal model in the last decades of the twentieth century. Its expansion reached both political society and civil society, that is to say, spaces of state power, but also beliefs and ways of understanding the social which allowed to support and sustain the reforms applied by the former.

In this context, this work aims at rescuing the analytical tools which the study by Gramscian intellectuals propitiates to analyze the way in which economic discipline has contributed to the construction of this new hegemony, of this new consensus, and the way in which it has conquered a disciplinary space.

Palabras clave: Teoría Económica- Sentido Común- Intelectuales- Gramsci- Hegemonía.

Key words: Economic Theory – Common Sense -- Intellectuals – Gramsci -- Hegemony.

Introducción

Desde las últimas décadas del siglo XIX el liberalismo económico fue progresivamente perdiendo consenso en las sociedades europeas, lo que desembocó en un conjunto de reformas sociales a favor de los sectores trabajadores. Pero de ello no sólo fue testigo partícipe la sociedad en su conjunto, sino también la disciplina económica (Schumpeter, 1971). Sin

embargo, de allí en adelante se han generado -al interior de la disciplina- intentos de retornos al liberalismo económico puro, cuyo ascenso al poder se cristalizó en la puesta en marcha y sostenimiento del modelo económico, político y social neoliberal en las últimas décadas del siglo XX. Su expansión alcanzó tanto a la sociedad política como a la sociedad civil, es decir, alcanzó los espacios de poder estatal -que se manifestó, por ejemplo, en el conjunto de políticas de corte monetaristas puestas en marcha por Margaret Thatcher en Inglaterra, por la dictadura Pinochetista en Chile, por el Proceso de Reorganización Nacional en Argentina, así como por el conjunto de medidas aplicadas en el continente americano que desembocaron en lo que se dio en llamar *Washington Consensus* (Williamson; 1990, 1996)- y se expandió en las creencias y formas de comprender lo social y lo estatal del conjunto de la sociedad. Es decir, conquistó el aparato represivo del estado y alcanzó la hegemonía social que permitió sustentar y mantener las reformas aplicadas por el primero.

En este contexto, este trabajo pretende rescatar el herramental analítico que el estudio de los intelectuales de Antonio Gramsci propicia para dar cuenta de la manera en que la disciplina económica ha contribuido a la construcción de esta nueva hegemonía, intentando analizar el modo en que determinados enfoques han monopolizado el espacio disciplinar; no sólo alzando la voz de algunos aportes teóricos o discursivos, sino también silenciando a otros.

Hegemonía en Gramsci

El concepto de hegemonía permite comprender la relevancia que Gramsci da a la sociedad civil y a los intelectuales en el desarrollo bloque histórico. Este autor distingue hegemonía y dictadura del proletariado, siendo la última dirección -control de la sociedad civil- y dominación -control de la sociedad política-, sólo posiblemente alcanzable mediante un conjunto de alianzas con otras clases sociales. El análisis gramsciano de la sociedad civil y la hegemonía, si bien comprende que tanto la dictadura de la burguesía como la

del proletariado se caracterizan por el uso de la coerción violenta, tiene por objeto remarcar la preeminencia de la dirección cultural e ideológica ejercida por una clase o una alianza de clases y por entender que el Estado -lejos de limitar sus fronteras a la sociedad política- se constituye como una combinación de sociedad política - sociedad civil, cuyo poder se asienta en una clase social o en una alianza de clases (Portelli, 2007).

El espacio de lucha se sitúa en la sociedad civil. El grupo o la clase que la controla se constituye en el grupo hegemónico que, con la conquista de la sociedad política, remata dicha hegemonía extendiéndola al conjunto del Estado -sumatoria, este último, de la sociedad política y la sociedad civil-. Es la preeminencia de la última por sobre la primera lo que caracteriza al análisis gramsciano, así como la idea de que la dirección ideológica -o la hegemonía- caracterizan a la sociedad civil, y la dominación político-militar -o la dictadura- a la sociedad política.

La esencia de la hegemonía ejercida por la clase dirigente reside en el monopolio intelectual, en la atracción que sus representantes detentan sobre los intelectuales de otras clases sociales, quienes se subordinan a los intelectuales de la clase principal, formando lo que Gramsci denomina "bloque ideológico". De modo que, la clase fundamental dirige a la sociedad mediante el consenso que obtiene de la sociedad civil, a través de la difusión de su concepción del mundo que deviene sentido común y de la constitución de un bloque histórico al que corresponde la gestión de la sociedad civil. Por esta vía, la sociedad política ve reducida la fuerza de su poder de coerción.

La hegemonía expresa la supremacía ideológica y económica de un grupo -ella se prolonga generalmente por hegemonía política-, mientras que la dictadura se caracteriza por aquella situación en la cual un grupo no hegemónico domina la sociedad por la sola coerción que ejerce a través del aparato estatal que, en el mismo momento, detenta. De aquí surgen dos posibilidades: una en la cual un grupo que detentaba la hegemonía y actualmente ocupa el aparato estatal, pierde la primera y se mantiene en el poder sólo por coerción; y otra en la cual un grupo que carece de hegemonía

ocupa el aparato estatal y busca, mediante la persecución de sus adversarios, construirla (Portelli, 2007).

Grandes olvidos disciplinares

La economía como campo de estudio ha recibido, desde distintas miradas, innumerables aportes del pensamiento; sin embargo la formación de quienes se especializan en este campo se reduce y profundiza en un único enfoque.

Repasando fugazmente la historia del pensamiento económico en contraste con el estado actual de la disciplina, lo que encontramos es una fuerte presencia de grandes olvidos.

Entre ellos podemos citar el caso de la *teoría del valor trabajo* inaugurada por Adam Smith en *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones* (1776), continuada por David Ricardo en *Principios de Economía Política y Tributación* (1817) y culminada en Marx en *El capital. Crítica de la economía política* (1871) (de Büren, 2011).

A grandes rasgos, en la historia del pensamiento económico hegemónico, se puede observar que las elaboraciones teóricas de Smith y Ricardo -con sus obras máximas publicadas en 1776 y 1817- sustentan la hegemonía del pensamiento clásico que perdura hasta la aparición del pensamiento marginalista y marxista, cuyas obras máximas se pueden ubicar en 1870 y 1867 respectivamente.

Los principales protagonistas de lo que hoy llamamos revolución marginalista -Jevons, Menger y Walras-, desde distintos países europeos y universidades que carecían del prestigio y la relevancia de los centros académicos ingleses, critican los aportes clásicos. Aseguran que el desarrollo del pensamiento económico hasta aquí llamado "Economía Política" no es más que un arte, mientras que el verdadero desarrollo científico de este pensamiento sería la "Economía", pensamiento que ellos mismos se encargarían de elaborar. Walras (1987) entiende que el desarrollo teórico smithiano no es *economía pura*, no es ciencia, sino *ciencia aplicada*: arte que debe ser precedido y explicado por la *ciencia pura*. Basta observar el título de

la obra de Jevons, “La teoría de la Economía Política” (1871), etiquetando de ese modo su desarrollo conceptual como una ciencia que explica un arte, el formulado por los clásicos.

El desarrollo mengeriano significó un desplazamiento desde la teoría del valor trabajo -teoría objetiva del valor-, que permitía la legitimación de la apropiación por parte de la clase trabajadora de lo producido, hacia la teoría subjetiva del valor, que facilita la legitimación de la apropiación de la mayor parte de lo producido por los sectores capitalistas de la sociedad y, más aún, por los sectores terratenientes (de Büren, 2011). Esta empresa inaugurada en los inicios de la Escuela Austríaca por su fundador -Carl Menger- en su *Principios de Economía Política* (1871), es continuada en el seno de tal movimiento en las obras de Eugen Böhn Bawer en su *Teoría Positiva del Capital* (1889) y de von Mises en *Teoría de la Acción Humana* (1949). Böhn Bawer toma como empresa personal el refutar los aportes realizados en *El Capital* de Marx, a fin de dar un golpe de muerte a los más recientes avances de la teoría del valor trabajo. Esta línea es continuada por Mises mediante el esbozo de una teoría del interés basada en la valuación subjetiva de los bienes presentes y futuros (Cachanosky, 1984). Esta empresa contra el marxismo que la Escuela Austríaca inicia a fines del siglo XIX, es continuada en el siglo XX y se cristaliza en la organización -por parte de sus miembros destacados Friedrich Von Hayek y Ludwig von Mises- de la *Mont Pèlerin Society*. Asociación en la cual, según consideran Perry Anderson (2003) y François Denord (2002), se deben rastrear los orígenes del neoliberalismo,

El marginalismo se constituye en una reacción contra la *teoría clásica del valor* y, más concretamente, contra la escuela ricardiana del valor. Entre ricardianos y marginalistas, entre 1817 y 1870, los Principios de Economía Política ricardianos se imponen como ortodoxia y sus principios conquistan el espacio teórico. Sus aportes y dilemas no resueltos, por ejemplo en la *Teoría del Valor Trabajo*, se vuelven centro de discusión; pero en 1848 John Stuart Mill publica su obra “Economía Política”, donde se autoproclama ricardiano y afirma que Ricardo nunca dijo que el trabajo sea el que genere valor y que, en

realidad, el valor es el precio que se obtiene sumando los costos vinculados a los salarios, la ganancia y la renta. A partir de aquí, esta publicación de Mill reemplaza el libro de Ricardo como libro de enseñanza de economía (Kiciliof: 2010).

La discusión que luego Jevons y el resto de la escuela marginalista dará a Ricardo, será un embate contra el pensamiento de Ricardo leído por los lentes Mill, que es la teoría de los costos de producción, una teoría ya muy cuestionada que Smith y Ricardo habían querido reemplazar por la teoría del valor trabajo, la que, una vez postulada, no habían podido terminar de resolver. En 1870, tanto la teoría del valor trabajo como la teoría de los costos de producción no habían logrado resolución; así es que aparecen los marginalistas afirmando que los precios son independientes de las condiciones de producción y que ellos dependen de las condiciones de realización, de la venta.

A partir de esta escuela, la teoría económica se elabora y estudia en base a modelos y con fuertes supuestos; entre ellos, el de competencia perfecta. A modo de ejemplo, en relación a al retroceso analítico que la nueva formulación modelística en el pensamiento científico económico implicó, una de las explicaciones marginalista de la determinación de los precios, supone que los bienes no fueron producidos, sino que caen desde un avión como mana del cielo y que luego de ser apropiados por los individuos se intercambian en el mercado. Los precios dependen, entonces, de los gustos de los individuos y de la escasez. Se intercambian por la utilidad adicional que se gana al obtener un bien versus la utilidad adicional que se pierde al ceder el bien por el cual se intercambia el bien obtenido.

Las publicaciones marginalistas son de escasísima difusión y éxito hasta la década de 1890, cuando un catedrático de la universidad de Cambridge, Alfred Marshall, afirma que los precios no se determinan exclusivamente por las preferencias como afirmaban los marginalistas, ni por los costos de producción como entendieron los Clásicos; sino que ambas condiciones operan como dos hojas de una misma tijera en la determinación del precio. Aún así, advierte que la primera explicación sólo da cuenta de los sucesos en el corto

plazo y que es la segunda la que permite comprender la economía en el largo plazo. Dando, de este modo, a entender cuál es el real sustento del valor.

El pensamiento marshalliano tuvo hegemonía en las universidades inglesas en los años que van desde 1890 hasta 1950 aproximadamente. Allí, su obra cumbre “Principios de Economía” se constituye en el libro de cabecera de los estudiantes de economía, extendiéndose y alcanzando incluso a la Universidad de Buenos Aires. Luego, y tras lo que se conoce como crisis del treinta, irrumpe en la ortodoxia económica el trabajo de otro integrante de la Universidad de Cambridge: John Maynard Keynes (Kiciliof: 2010).

La fuerte ruptura que genera en la economía real la Gran Depresión, la Segunda Guerra mundial, el comienzo de la guerra fría y, en el plano de las ideas, la denominada “Revolución Keynesiana”, la crisis del pensamiento neoclásico y el giro de la mirada de los países centrales hacia las “zonas atrasadas”, propician el surgimiento de una nueva subdisciplina orientada al estudio de los problemas del desarrollo económico. Esta se expresa en los países centrales en la denominada *Nueva Economía del Desarrollo* y, en los países periféricos como los latinoamericanos, en la *Escuela Estructuralista* (Sztulwark, 2003), la *Teoría de la Dependencia*, el *Institucionalismo*, etc.

La hegemonía intervencionista y, en América latina, el proceso sustitutivo de importaciones vigentes en la segunda mitad del Siglo XX, así como su crisis de los años setenta junto a la crisis de la deuda latinoamericana, propiciaron, antes y después de ella, la reaparición de: a) *la mirada neoclásica* o marginalista, de la mano de autores como Friedman (1962) y Dornbusch, R. y Edwards, S. (1990), y de lo que se denominó el *Washington Consensus* (Williamson, 1990 y 1996), que apelaron a la idea de liberar la fuerzas del mercado y huir de los peligros de populismo que -según ellos- engendraba la intervención; b) *el institucionalismo* y c) *los nuevos estructuralismos* que a finales de siglo apelaban, en el primer caso, a la necesidad de un Estado eficiente, sea para continuar con el proceso industrializador o para iniciar el proceso de retirada estatal propulsada desde la mirada neoliberal (Evans, 1996; Sikkink, 1993; Haggard y Kauffman, 1995) y, en el segundo, a la necesidad de

una intervención estatal que promoviera el proceso industrializador (Hirschman, 1987) y la incorporación de las consecuencias de la deuda externa en los diagnósticos y recomendaciones económicas posteriores a la crisis de la deuda (Bresser Pereira, 1991, Bresser Pereira, 1998).

Todas estas discusiones propias de la disciplina en torno a lo económico, que sintéticamente y cayendo en infinidad de omisiones hemos querido reseñar, así como otros tantos aportes efectuados desde otras disciplinas en relación a igual objeto de estudio, son ignorados por gran parte de los economistas egresados de nuestras universidades argentinas, donde la formación se ha profundizado en una mirada y su formalización: la neoclásica o marginalista con algunos aportes de la síntesis keynesiana. La formación de los estudiantes de economía se profundiza en esta concepción sin explicitar los sustentos filosóficos, epistemológicos y éticos de la misma. Se entiende que el pensamiento en torno a lo económico es una historia de aciertos y errores, donde se ha alcanzado una verdad científica que es la que se estudia y aprende, desconociendo la existencia de distintas corrientes de estudios y miradas. Como mucho se reconocen dos síntesis: el micro y macroeconómico, es decir, el neoclásico y la síntesis keynesiana. La discusión teórica que aquí hemos querido mostrar sólo se estudia en una historia de las doctrinas económicas, a partir de la relectura de manuales de historias del pensamiento económico que evade la lectura de las fuentes, de las obras clásicas así como del desarrollo de la teoría del valor trabajo aquí reseñada. Estos y otros amnesias del sistema universitario a la hora de formar economistas, a la hora de introducirlos en los distintos marcos conceptuales que permitan dar cuenta de los fenómenos económicos y sociales que rondan lo económico, que permiten comprender los sucesos en su totalidad, se entiende, desde el presente trabajo, que no se deben a un simple olvido de ciertas miradas, sino a una fuerte presencia de una concepción -no sólo económica sino también social- que no se hace explícita. En función de esto, lo que se intenta hacer es, a partir de los aportes de Gramsci, reconocer los elementos en los que se hace necesario ahondar en la historia de la conformación de la disciplina para

comprender el proceso de construcción del pensamiento económico hegemónico, ello intentando hacer foco en el espacio nacional argentino.

Es necesario precisar que el presente trabajo se limita a relevar esos elementos que la obra de Gramsci permite vislumbrar cómo observables a la hora de efectuar una historia de los intelectuales y la construcción de un pensamiento económico hegemónico, en tanto su observación permite colaborar en la comprensión de la construcción de un nuevo sentido común que habilite y sostenga el nuevo orden neoliberal. Su objetivo será buscar las puntas del ovillo, los elementos que en las investigaciones posteriores tengamos que indagar para dar comprensión a este fenómeno. No iremos, aquí, en busca de los elementos concretos -algunos de los cuales serán rescatados a manera de ejemplo-, sino de los elementos teóricos que Gramsci brinda para acercarnos a los primeros.

Los intelectuales

Estudiar la historia de la constitución del pensamiento económico hegemónico es estudiar la historia de quienes lo formularon, difundieron y mantuvieron en vigencia, es estudiar la historia de los intelectuales abocados a este objeto de estudio. Gramsci dedica gran parte de su obra al estudio de los intelectuales y de su función, justamente, en la construcción de hegemonía de la clase dominante respecto del conjunto social.

Advierte en *Los intelectuales y la organización de la Cultura* que los intelectuales, lejos de ser un grupo social autónomo, son formaciones que cada grupo social realiza a su interior en función de su lugar en la producción económica para darse homogeneidad y conciencia de la propia función económica, social y política. De tal modo, la elite de empresarios capitalistas, que ya de por sí tiene capacidad dirigente y técnica, debe tener la capacidad de organizar la sociedad en su conjunto o de elegir los encargados de tal organización, así como lo debió hacer la aristocracia. Los señores feudales detentaron el monopolio de la capacidad técnico-militar; cuando la perdieron, la

aristocracia cayó y devino el final del feudalismo. Finalmente, la masa de campesinos no genera sus propios intelectuales; en todo caso, el resto de los grupos sociales extraen fracciones de sus intelectuales del campesinado.

Cada grupo social esencial, en su surgimiento, se encuentra con una estructura económica existente y, en tanto expresión de ella, con categorías de intelectuales que lo preexisten; la más típica es la de los eclesiásticos monopolizadores de servicios ideológicos: religión, ciencia, escuela, etc.; pero tal monopolio no se ejerce sin lucha. Favorecidas y acrecentadas por el avance del poder absolutista surgieron otras categorías, lo que fortaleció el espíritu de cuerpo de los eclesiásticos y la ilusión de su autonomía respecto del grupo dominante.

Esto brinda una primera herramienta a la hora de mirar la construcción y difusión del pensamiento económico en Argentina y de los intelectuales implicados en tal actividad, alertándonos del hecho de que no se puede dejar de observar las clases o fracciones de clases a las que los mismos pertenecían o para las cuales trabajaban. ¿De qué instituciones provienen o con cuáles instituciones comparten actividades los docentes de las universidades en las que se dicta la Licenciatura en Economía? Tales instituciones, en tanto tanques de pensamiento, ¿Intereses de qué fracciones de clase representa? Es decir, pensar los intelectuales en relación a las fracciones de clase hace necesario analizar las instituciones o asociaciones en que se agrupan y los centros de pensamiento que las mismas generan. Podríamos plantear, por ejemplo, en el caso de la clase terrateniente concentrada reunida en la Sociedad Rural Argentina y analizar los centros de educación e investigación económica que en su seno financia y alberga o, al revés, repasar los fundamentales centros de difusión e investigación económica, como es el caso, por ejemplo, de la Fundación Mediterránea o del Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (CEMA), y analizar las empresas auspiciantes y fundadoras y la fracción del capital que ellas representan.

Como ejemplo de economistas argentinos que trabajan en tal función para las clases dominantes, cuando su extracción social de origen no es la clase obrera, podemos recordar aquí el caso de Domingo Felipe Cavallo.

Pero, ¿Qué es, concretamente, un intelectual desde esta postura? Para Gramsci la distinción intelectuales - no intelectuales no se realiza en función de las características intrínsecas de la actividad, sino por la función social desempeñada; al fin y al cabo “[t]odos los hombres son intelectuales, pero no todos tienen en la sociedad la función de intelectuales” (2009:13).

Al interior de los intelectuales, Gramsci diferencia el tipo *tradicional* y el nuevo tipo de intelectual, el intelectual *orgánico*:

“El tipo tradicional y vulgarizado de intelectual está dado por el literato, el filósofo y el artista (...). En el mundo moderno la educación técnica, ligada estrechamente al trabajo industrial (...) debe formar la base del nuevo tipo de intelectual” (2009:13-14).

“...El modo de ser del nuevo tipo de intelectual no puede ser la elocuencia (...), sino su participación activa en la vida práctica como constructor, organizador, “persuasivo permanente” (2009: 14).

“Así se plasman históricamente ciertas categorías especializadas para el ejercicio de la función intelectual, se forman en conexión con otros grupos sociales, pero en especial (...) en conexión con el grupo social dominante. Una de las características es su lucha por la asimilación y conquista ideológica de los intelectuales tradicionales (...) que es tanto más rápida y eficaz cuanto más rápidamente elabora el grupo dado (...) sus propios intelectuales orgánicos” (2009:14).

De este modo, Gramsci diferencia y relaciona lo que considera el *intelectual tradicional* abocado a la actividad literaria, filosófica o artística y al cultivo de la elocuencia, y el *intelectual orgánico* vinculado al desarrollo de la industria con activa participación en la organización de la vida cotidiana que, al mismo tiempo, lo supedita al desarrollo de la clase dominante. Distingue además, en el interior del conjunto intelectual, a *los intelectuales del partido*. Remarca que todo miembro de un partido es un intelectual, si bien de distinto grado, con funciones de dirección, organización, educación e intelecto, siendo intención del partido fusionar los intelectuales orgánicos del grupo dominante con los tradicionales y desarrollar sus propios intelectuales.

En general, aclara, los distintos grupos producen distintos tipos de intelectuales. La burguesía rural italiana, por ejemplo, engendró mayoritariamente funcionarios estatales y profesionales liberales, al tiempo que, la burguesía ciudadana engendra técnicos para la industria; pero ello no es tan evidente porque la relación entre los intelectuales y la producción no es directa como en el caso de los grupos sociales fundamentales. Se puede estimar la organicidad de los distintos estratos intelectuales y su conexión con el grupo social fundamental estableciendo dos planos superestructurales: la Sociedad Civil y la Sociedad Política y el Estado que corresponde a la función hegemónica que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad y al dominio directo que se expresa en el Estado y en el gobierno jurídico. En este sentido, los intelectuales se constituyen en empleados de las fracciones sociales dominantes para ejercer las funciones subalternas de hegemonía social y gobierno político: la función de consenso que el conjunto de la sociedad da a la dirección impuesta por el grupo fundamental, y la función de aparato de coerción estatal que garantiza de manera legal el disciplinamiento de las fracciones de la población que no consienten dicho consenso.

Al respecto, en relación al análisis de la evolución del pensamiento nacional económico y su aplicación concreta en distintos planes de desarrollo, podremos observar, en los distintos economistas que ejercieron la función pública, la relación establecida entre ellos y las fracciones de clase dominante en cada uno de modelos de acumulación que estuvieron vigentes en la Argentina y que supusieron el triunfo de distintas alianzas de clase. En este sentido, algunos economistas, a través de distintas construcciones teóricas, dieron consenso a distintos proyectos nacionales sin que, en muchos casos, tales construcciones teóricas hayan sido elaboradas en el contexto argentino, ni siquiera en la periferia latinoamericana como es el caso del instrumental propulsado por la Escuela de Chicago y economistas como Milton Friedman.

Al respecto, Gramsci (2009) distingue distintos grados de producción teórica o discursiva al interior del colectivo intelectual. En el más alto coloca a los creadores o productores científicos y en el más bajo a los administradores

y divulgadores de la riqueza intelectual acumulada y existente. En el caso del pensamiento económico nacional, esto se erige en una diferenciación importante, ya que los centros de educación y difusión científica de la economía, antes que centros de generación de conocimiento o de elaboración teórica, se instituyen en centros de difusión. Establecimientos como CEMA, Fundación Mediterránea, ESEADE (Escuela de Economía y Administración de la Empresa) y FIEL (Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas) se constituyeron en organismos nutridos por la labor de economistas argentinos que, tras ahondar sus estudios en los Estados Unidos en la corrientes hegemónicas del pensamiento económico como es el caso de la Escuela de Chicago, son incorporados a ellas para aplicar y difundir las concepciones foráneamente aprendidas en el espacio local. Es interesante observar, además, el modo en que estos economistas acceden a la función pública y colonizan la formación académica de los nuevos economistas en las universidades nacionales, al tiempo que, progresivamente en tales espacios se excluyen reflexiones teóricas económicas de raigambre nacional o latinoamericano (Heredia, 2004; Heredia, 2006; Beltrán, 2004; Beltrán, 2005). Se suma aquí, al pensamiento gramsciano, la condición de país periférico que detenta Argentina y la difusión teórica de miradas no sólo funcionales a las fracciones de clase dominante, sino también a las mismas de los países centrales.

El lenguaje en la relación entre los intelectuales y el pueblo

La relación entre los intelectuales y el pueblo se evidencia en el idioma. En la Italia medieval Gramsci encuentra una fuerte división entre el *latín vulgar* hablado, del pueblo, nacional que es el que dio origen a los dialectos, y el *latín literario* medio escrito, de los doctos –los clérigos-. Ello implica, en términos concretos, que el pueblo ve los ritos y escucha las prédicas; pero no alcanza a comprender las discusiones y desarrollos ideológicos. Cuando la masa social retoma su importancia, los escritos regresan a la lengua vulgar.

Cronológicamente, en Italia entre los años 600 y 1250 el pueblo no entendió el Latín Docto, no pudo leer, se le vedó la cultura; pero más tarde con el esplendor de las comunas se favoreció el desarrollo del latín vulgar y la hegemonía intelectual de Florencia dio lugar al *Latín Vulgar Ilustre*, el italiano.

La cristalización del *Latín Vulgar Ilustre* emerge tras las breves “libertades comunales” en las que se produjo el florecimiento de intelectuales surgidos de las clases populares –burguesas-, los cuales, después fueron reabsorbidos en la función intelectual por la casta tradicional. De modo que, no se trató de una clase que al llegar al poder generó sus intelectuales, sino de un organismo tradicional que admitió individuos particulares.

Al respecto y en relación al pensamiento económico, encontramos paralelismos. La economía en el ámbito científico hegemónico ya no se escribe, ni se discute en lenguaje corriente, accesible a todos; se escribe en lenguaje formal, matemático avanzado, vedado a la mayoría de la población, aún a quienes han terminado sus estudios medios y a aquellos que continúan estudios superiores no especializados en Economía. Al tiempo que, la formación de los especialistas en economía se reduce a los aportes de un único enfoque. La discusión en torno a lo económico, siendo de interés público, se vuelve inaccesible no solo al conjunto de la sociedad, sino también al resto de los especialistas en ciencias sociales. La economía se vale del lenguaje de otras ciencias de menor grado de accesibilidad, como la física, para explicar fenómenos sociales -no físicos- en un lenguaje distinto al empleado por el resto de las disciplinas que estudian “lo social”, impidiendo, de ese modo, la discusión con aquellas.

En una época donde la “fe” del conjunto de la sociedad, antes que en la religión, esta depositada en la ciencia; donde “lo científico” es una especie de credencial que da categoría de verdad a lo enunciado; donde todo lo que sea científico es creíble y donde lo creíble es lo científico y, el resto, dogma, en tal contexto, toma el lenguaje de la física. De la disciplina paradigma de lo científico, la ciencia por excelencia. Esto le da legitimidad, autoridad, rango de verdad a todo aquello que asevera, así como antes, la religión daba rango de

verdad a todo enunciado por el clero. Aún cuando el resto de las disciplinas abocadas al estudio de lo social desde hace tiempo han replanteado seriamente la posibilidad de asimilar sus propias prácticas a las desarrolladas por las ciencias exactas; tal preocupación no ha afectado los claustros de la enseñanza económica, que sigue sus procedimientos de de manera acrítica, considerándose, portadora de iguales atributos.

Recién en la última década las críticas están tomando impulso. En el año 2000 un grupo de estudiantes universitarios franceses de la escuela de economía llamaron a discutir la enseñanza de la economía. El manifiesto resultante afirma y critica la teoría económica enseñada en tanto construida sobre mundos imaginarios lejanos a realidad social, desmedidamente exagerada en el uso de las matemáticas y, en tanto reducida a los aportes neoclásico, carente de pluralidad. A su vez, llama a los docentes universitarios de economía a fijar posición en torno al "autismo de la economía", i.e., y a las prácticas tendientes a trabajar y discutir exclusivamente los aportes disciplinarios sin interacción con otras disciplinas o con la sociedad. El manifiesto fue exitoso, tuvo mucha repercusión y recibió el apoyo de prestigiosos docentes y economistas europeos y norteamericanos.

Posteriormente, en junio de 2001, 27 candidatos a doctores de la Universidad de Cambridge lanzaron un petitorio denominado "Opening Up Economics", que apoya la solicitud de mayor amplitud de miradas en la enseñanza de la economía del manifiesto francés y aboga por lo mismo en el ámbito de la investigación económica. En agosto, estudiantes de economía de 17 países se reunieron en Kansas y redactaron una Carta Abierta dirigida a los Departamentos de Economía, solicitando una mayor amplitud de enfoques tanto en la enseñanza como en la investigación. En marzo de 2003, 600 estudiantes de Harvard firmaron un petitorio para solicitar cambios tendientes a posibilitar un pensamiento crítico de la economía. (Rozenwurcel, Bezchinsky, Chatruc Rodríguez; 2007)

En el caso argentino, estudiantes de economía de la UBA han conformado la "Escuela de Economía Política" (ESEP), con objeto de brindar

posibilidades de formación alternativa a la dictada formalmente por la universidad centrada en la corriente neoliberal que, consideran, ya no puede dar respuesta a los sucesos sociales y económicos (ESEP; 2009). Con igual preocupación, desde hace el año 2007 se organizan las “Jornadas de Economía Crítica” cada vez con mayores adhesiones; concretamente, para este año adhieren la Escuelas de Economía Política de La Plata (EEP-UNLP) y Buenos Aires (EsEP-UBA), la Red de Estudios de Economía Política de la UNR, el Colectivo Viceversa de la UNS, el Grupo de Economía Scalabrini Ortiz de la UNMdP y la Regional Córdoba de la UNC.

Sin embargo, lo que nos preocupa en este trabajo no es la reversión que las nuevas generaciones de estudiantes, docentes e investigadores de economía buscan dar en el ámbito de la enseñanza, sino cómo fue el proceso por el cual la economía en tanto disciplina se convirtió en el bastión de guerra de una única corriente de pensamiento. Al respecto, vale reflexionar en torno al espíritu imperialista detentado por la corriente de pensamiento económico fundamental, que luego de las conquistas efectuadas al interior de la disciplina intentó penetrar en las explicaciones de otros campos disciplinares. Von Mises en *La Acción Humana* (1949) comienza tal la embestida, pretende explicar la totalidad de los fenómenos sociales y de las conductas humanas con el herramental construido por la corriente hegemónica de pensamiento económico.

Las clases, los intelectuales y su rol en cada uno de los modelos de producción y regímenes de acumulación

Gramsci entreteteje elementos provenientes de la literatura, de las ideas, del desarrollo intelectual, de los intelectuales, del mundo económico y político. Es en esa relación, en esa interconexión, donde es posible indagar con objeto de intentar comprender la construcción hegemónica presente en el interior de la ciencia económica y su rol en el sostenimiento de cada modelo de producción y de cada modelo de acumulación.

En “Los intelectuales y la Organización de la Cultura”, Gramsci explica que cuando Platón habla de filósofos se debe entender por tales a los intelectuales. Los intelectuales de gobierno eran cercanos a la religión, entendida en aquellos tiempos como actividad social de elevación, de educación de la polis, de dirección intelectual y con función hegemónica. Por tanto, la utopía de Platón precede al feudalismo medieval con la función que, en el mismo, se atribuye a la Iglesia Católica y a todo su clero.

Para el estudio de la alta edad media, propone estudiar el rol del monaquismo en la creación del feudalismo, donde el monasterio se constituye en un nuevo núcleo social que deriva su ser de un principio cristiano que es ajeno a Roma. Su crecimiento se liga al desarrollo de la propiedad terrateniente, el convento se constituye en la corte del espacio territorial feudal defendido, desde aquí, no por las armas sino por el respeto religioso.

A la hora de explicar el *Risorgimento* y la moderna burguesía italiana, afirma que las comunas y la primera burguesía disgregaron la unidad existente y no pudieron reemplazarla; la burguesía se desarrolló mejor en los Estados absolutistas teniendo el poder de manera indirecta, la burguesía italiana pudo formar a sus propios intelectuales pero estos no pudieron asimilar las categorías tradicionales de intelectuales, especialmente los clericales, que incrementaron su carácter cosmopolita y fueron absorbidos por los burgueses no italianos de los Estados absolutistas.

Para explicar el desarrollo del espíritu burgués recomienda otras lecturas que explican el pasaje de la economía medieval a la economía burguesa de las comunas.

El humanismo italiano, en su perspectiva, se caracterizó por el pasaje a los principados y a las señorías, por el retroceso de la iniciativa burguesa y la transformación de los burgueses en terratenientes. Entendió que la comuna era una herejía, ya que, para lograr su independencia, debía luchar con el papado, de modo que se opuso a la ruptura del universalismo medieval y feudal en ella implícito y fue, en el sentido moderno, una contrarreforma en relación a la edad clerical.

El renacimiento, explica, es la etapa moderna culminante en la función internacional de los intelectuales italianos. Por ello, no ha tenido eco en la conciencia nacional italiana dominada por la contrarreforma, pero toma fuerza en las conciencias no italianas donde ha creado nuevas corrientes culturales. La iglesia, en este contexto, ha contribuido a la desnacionalización de los intelectuales italianos de dos modos: en tanto organismo internacional que forma personal para el mundo católico, y obligando a emigrar a aquellos intelectuales que resistieron a someterse a la contrarreforma.

Esto nos permite vislumbrar, en relación a nuestro objetivo, la necesidad de indagar cuáles fueron las clases, fracciones de clases o alianzas entre ellas establecidas que ejercieron hegemonía en cada etapa histórica, cuál fue el modelo de producción y de acumulación vigente, cuáles fueron las ideas económicas predominantes y en pugna, y la relación de las clases dominantes con los intelectuales economistas.

Para el caso argentino, sería interesante observar cuál fue el pensamiento, los pensadores, las clases beneficiarias y las relaciones entre ellos que dieron consenso de manera sucesiva al modelo primario exportador, al modelo sustitutivo de importaciones en su primer y segunda etapa y al modelo aperturista de fin de siglo. Más precisamente, en el caso del pasaje de la estrategia sustitutiva de importaciones a la estrategia aperturista con valorización financiera en nuestro país, en comparación con lo sucedido en Chile, México y Brasil para la misma época, podemos mencionar la resolución que ellos -o más bien las fracciones de clases ganadoras a quienes representaron- tomaron frente a los intelectuales nacionales e internacionales y sus propuestas de política económica en la utilización de los fondos de la deuda externa.

Los intentos de industrialización se generalizaron en la América latina de los años 1950's y 1960's, pero la década siguiente encontró a los países del continente con elecciones y resultados bastantes divergentes. En el ámbito intelectual, por un lado, el proceso industrializador fue criticado a partir de los años 1960's desde un amplio abanico de ideas (Sztulwark, 2003; Friedman,

1962). En el plano económico internacional, por otro lado, a mediados y fines de los 1970's, los bancos comerciales de EE.UU., Europa Occidental y Japón se dedicaron enérgicamente a reciclar enormes sumas de dólares provenientes de los países productores de petróleo ofreciéndoselos a distintos países subdesarrollados, entre ellos, los latinoamericanos (Hirschman, 1987). En este contexto, los países de América latina bifurcaron su camino alejándose, en unos casos, y profundizando, en otros, el proceso de industrialización sustitutiva de importaciones.

Mientras en Argentina y Chile, los gobiernos militares que entendían necesario el disciplinamiento de las masas obreras industriales y efectivizable mediante el desmantelamiento definitivo del sector industrial nacional trabajo intensivo (Canitrot, 1983), utilizaron los fondos de la deuda para iniciar el proceso de valorización financiera y transitar de un modelo de acumulación basado en la actividad productiva hacia otro basado en la actividad financiera; Brasil y México accedieron a tales fondos para alcanzar la última etapa del proceso sustitutivo, esto es, la producción de bienes de capital, industria química y metalúrgica. ¿Qué rol cumplieron los intelectuales en este proceso? Argentina y Chile, al tiempo que persiguieron políticamente parte importante de sus intelectuales, quienes en muchos casos debieron emigrar, formaron a sus economistas y adoptaron las ideas aperturistas de la Escuela de Chicago; Brasil apostó a una estrategia de hechura nacional, el "Segundo Plan de Desarrollo" elaborado por la propia administración de Geisel (1973-1979), y logró lo que Hirschman denominó *industrialización con prevención de importaciones*. Y México, finalmente, bajo el Régimen de Portillo (1976-1982) y el asesoramiento de economistas "nekeynesianos" de la Escuela de Cambridge, no logró más que iniciar un proceso de *desustitución de importaciones*, i.e., un proceso por el cual la aceleración y crecimiento de las importaciones por sobre las exportaciones constituye a las primeras en la porción más importante de la oferta nacional de bienes de consumo, de capital e intermedios como producto del fuerte ingreso de divisas, resultado del

descubrimiento y explotación de nuevos pozos petroleros y de los créditos internacionales (Hirschman, 1987).

Esto nos muestra, sobretudo para el caso argentino en comparación con el resto de los países latinoamericanos mencionados, cómo los pasajes de un modelo de acumulación a otro no siempre suceden por agotamiento de la estrategia productiva, sino que ellas en ocasiones se cambian por el ejercicio de poder de determinadas clases o fracciones de clase, el destino que ellas dan a los intelectuales nacionales, el lugar donde los forman y de donde extraen sus ideas. Todas, claro, funcionales a sus intereses. Es decir, permite reflexionar la función de los intelectuales en la conformación y mantenimiento de los modelos de acumulación y los procesos migratorios a los que son sometidos por la clase dominante y el efecto que ello genera en la realidad de otros países.

Intelectuales nacionales versus intelectuales cosmopolitas.

a) Intelectuales dependientes

En “Los intelectuales y la organización de la cultura” Gramsci explica la relación existente entre las clases y los intelectuales provenientes de distintos países. Afirma que la emigración de trabajadores constituye una colonización que la propia clase dirigente lidera y que puede suceder que la clase de un país sirva a los intereses de otro en tanto manifestación de la influencia del último sobre el primero, o que los intelectuales de países de mayor tamaño influencien y dirijan la cultura de países de menor talla. Para ello, el trabajo y la influencia no puede ser realizada por una persona de manera individual, sino que debe ser organizada de forma conciente y orgánica. Si ello no sucede así, sólo se trataría de elementos cosmopolitas,

Esto en relación a nuestro objetivo podría significar la necesidad de, en principio, identificar la economía nacional como dependiente, colocada en el mapa internacional entre las periféricas subordinadas a las economías centrales; y, en segundo lugar, de diferenciar en el transcurso del siglo XX los

modelos de acumulación por los que el país ha transitado: el modelo agro-exportador de principios de siglo, industrializador de mediados y aperturista de fin de siglo.

En cada una de estas etapas deberíamos diferenciar el país que ejerció el liderazgo y organizó la economía mundial, las clases principales que dirigían sus propios destinos, la relación de las clases dirigentes nativas con aquellas, los intelectuales que las asesoraban y la influencia que ellos y sus ideas ejercían en el ámbito de nuestro país.

En vigencia del modelo agro-exportador, Inglaterra organizó la economía mundial en función de su proceso de industrialización. David Ricardo, hacía ya un siglo, había postulado la conveniencia para Inglaterra de abandonar la producción primaria y especializar sus esfuerzos en la producción industrial, justificado ello por su idea de la formación de la renta diferencial en la tierra y las ventajas comparativas. Las clases dirigentes nacionales aceptaron el lugar asignado por tal división internacional del comercio y respetaron los fundamentos en los que se basaba. Cabría indagar en torno al ámbito nacional cual fue la relación de las clases dirigentes nacionales con las inglesas, con sus intelectuales y la influencia de estos últimos ejercieron en el pensamiento nacional argentino y sus intelectuales.

Con la segunda guerra mundial y con lo que se dio a llamar La Gran Depresión, otro fue el escenario mundial y el clima de ideas; el centro económico estaba ahora en EE.UU. y las ideas liberales clásicas inglesas habían entrado en crisis. El nuevo país central también era productor de materias primas, y Europa ya no podía exportar bienes industriales porque había entrado en crisis. Ello dio espacio a una estrategia de desarrollo autónomo: la industrialización sustitutiva de importaciones en su primera y segunda etapa. Surgen entonces nuevas alianzas de clases dirigentes en nuestro país -la clase obrera y la pequeña burguesía industrial- que extraen el excedente agrario para financiar el nuevo proyecto, y también nuevos diagnósticos y propuestas intelectuales de desarrollo: el estructuralismo, las teorías de la dependencia, etc. El primer fenómeno es la crisis del pensamiento

liberal, pero lo sucede el keynesianismo y las teorías del desarrollo elaboradas en los países centrales. A eso se responde desde la periferia latinoamericana con nuevos enfoques que tratan de comprender los fenómenos de estas latitudes en términos de una economía mundial que se estructura, no de un contraste entre países desarrollados y en desarrollo, sino de países centrales y periféricos, donde los primeros extraen el excedente de los segundos por efecto, entre otros mecanismos, del deterioro de los términos de intercambio (Sztulwark, 2003).

¿Qué permiten observar tales hechos en el marco de las formulaciones gramscianas? Una nueva relación de fuerza entre países centrales y periféricos y seguramente la relación entre sus clases dirigentes, cierto predominio de nuevas clases sociales en argentina que se vuelven centrales en el modelo de acumulación y la posibilidad de nuevas elaboraciones intelectuales en el contexto latinoamericano, tal vez con motivo de la nueva relación de fuerzas.

Nos queda por analizar la etapa aperturista de fin de siglo. Para el caso argentino, la vieja clase dominante que se consideraba aniquilada en términos políticos, decide dar por concluido un modelo que ponía en el centro de su funcionamiento el fortalecimiento económico y político de una alianza de clases establecida entre la clase obrera y la burguesía nacional. La oligarquía diversificada decide retomar los destinos nacionales en alianza con el conglomerado militar y, tras el disciplinamiento político y económico de la clase obrera, dar por concluido el modelo industrializador que daba base económica a la alianza política antes mencionada. Se buscó dar así por finalizada toda posibilidad que promoviese las formas sociales y económicas estructurales que propiciasen fenómenos como los que desencadenaron en los levantamientos sociales que concluyeron en el cordobazo. Se intentó instaurar un nuevo modelo de acumulación que combinara los elementos del viejo modelo de principios de siglo con el auge financiero del momento: apertura económica, primarización de la economía, primacía del mercado externo sobre el interno y la valorización financiera (Basualdo, 2006). Nuevamente la fracción del capital dominante, que lejos siempre estuvo de ser una burguesía nacional promotora

y dirigente de un proyecto nacional autónomo, adoptó las ideas propuestas en los países centrales y ello de manera orgánica. Aquí tenemos el caso de la Escuela de Chicago como faro de formación de economistas para Argentina y Chile, desde donde se envían estudiosos de lo económico para que adopten las ideas de los intelectuales centrales y regresan luego a difundirlas mediante organismos que funcionan como tanques de pensamiento nacional. Se podría citar aquí el caso del CEMA, Fundación Mediterránea, FIEL, relevado en el trabajo de Mariana Heredia (2004).

En este marco, cabría consultar los intereses de qué clase y fracción de clase representan los intelectuales de Chicago, qué relación concreta se puede observar entre ellos y qué relación tienen las fracciones de clase dominantes nacionales.

En esta trayectoria, entiendo, se puede observar que esa relación de sumisión de las clases o fracciones de clases dirigentes nacionales respecto de las mismas de los países centrales, fue cambiando en el siglo XX. Junto a ello, las posibilidades de desarrollo intelectual nacional o latinoamericano en el ámbito nacional fluctuaron entre épocas de producción y de simple difusión de ideas extranjeras no latinoamericanas.

b) Los intelectuales y el exilio

Para Nietzsche, según Gramsci, el intelectual está en su hogar no donde ha nacido sino donde engendra, desde donde da al mundo. Cristóbal Colón, por ejemplo, no se encontraba ligado a ningún Estado italiano, su nacimiento allí es un hecho casual. Concretamente,

“Un descubrimiento pierde carácter individual y casual y puede ser considerado nacional cuando el individuo está estrechamente y necesariamente ligado a una organización de la cultura que tienen caracteres nacionales o cuando la invención es perfeccionada, aplicada, desarrollada en la nación de origen” (2009: 70).

Puede suceder que los inventores, además, estén ligados a corrientes culturales y científicas que han tenido origen y desarrollo en otros países. La originalidad consiste en descubrir, perfeccionar y socializar, y es en ese campo

donde se manifiesta la energía nacional, que es colectiva y que es el conjunto de las relaciones internas de una nación. Un ejemplo es el caso de los técnicos militares italianos, cuyo aporte lo pusieron en práctica otros países como Francia. Eso es una función cosmopolita y no nacional de las clases cultas italianas.

Gramsci se pregunta: ¿En qué medida el destierro de intelectuales es producto de luchas internas en las fracciones de clases? Este fue un fenómeno propio en Italia luego de la segunda mitad del Siglo XVII -luchas comunales, dispersión de las fracciones vencidas, lucha contra principados, etc.- y agrega que muchos italianos fueron convocados en el extranjero para organizar universidades sobre el modelo de la universidad de Bologna.

Esto puede ser un disparador para pensar, por un lado, la expulsión de intelectuales en la dictadura y la formación de intelectuales nacionales en el extranjero como mecanismo de expulsión e ingreso de ideas para la generación de una nueva hegemonía, producto de luchas de fracciones de clase y su efecto en la difusión de ideas, en la consolidación de nuevas miradas, en el progresivo acallamiento de otras. Esto podría explicar porqué aquí se interrumpió el proceso de industrialización y en Brasil y México no. ¿Cuál fue la diferenciación entre los intelectuales argentinos, mexicanos y brasileros? Por otro lado, ayuda a reflexionar en los casos de argentinos que emigraron e hicieron academia en otros países, preguntarnos si fundaron universidades, museos, etc.

Al respecto podemos citar el caso de Sergio Bagú, precursor argentino de la teoría de la dependencia que abandonó Argentina en 1967 tras la "noche de los bastones largos". En la etapa de la modernización académica de la UBA (1955- 1966), Bagú se hizo cargo en la Facultad de Ciencias Económicas de las materias Sociología Económica e Historia Económica General; en ellas introdujo los nuevos enfoques en materia de pensamiento económico, que en general tenían un fuerte componente sociológico -CEPAL, teoría de la dependencia, etc.-. Luego de la "noche de los bastones largos", Bagú se exilió y pasó por otras experiencias institucionales innovadoras: FLACSO-Santiago

de Chile (1970- 1973); luego del golpe en Chile tuvo una breve participación en FLACSO-Buenos Aires y, desde 1974, se instaló definitivamente en México, trabajando junto a Pablo González Casanova y otros intelectuales latinoamericanos prestigiosos -Agustín Cueva, Arnaldo Córdova, Gregorio Selser, René Zabaleta Mercado, entre otros- en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM (Giletta, 2009; Bagú, 2005).

Gramsci alerta en torno a la necesidad, para Italia, de hacer un estudio cualitativo sobre la labor de los intelectuales en el extranjero, que indague cómo las clases dirigentes -políticas y culturales- de una serie de países fueron reforzadas por los elementos italianos que contribuyeron a crear una civilización nacional, mientras que en aquel país no logró formarse una clase de idénticas características, lo cual significó la imposibilidad de unificar a los ciudadanos más emprendedores. En este sentido, y en función de lo observado para el caso de Bagú, sería interesante ver en qué instituciones formaron y en qué medida colaboraron los emigrados argentinos en la construcción teórica de la economía, sus aportes a los modelos de desarrollos elegidos, ya sea a su implementación o a su legitimación, difusión y perfeccionamiento en la resistencia a la hegemonía neoliberal; sobre todo en las discusiones teóricas que en el comienzo del trabajo señalamos como olvidadas al interior de la discusión de los expertos, expulsada de la formación de los economistas en el ámbito nacional. Un caso que al respecto también se debería mencionar es el de Raúl Prebisch, creador de la tesis Prebisch-Singer que postula un deterioro continuo de la relación real de intercambio, y el desarrollo de su carrera en Chile.

Los intelectuales y la formación de la voluntad colectiva

Pensar en el exilio de intelectuales como producto de luchas entre fracciones de clase, es pensar en la expulsión, la censura de los frutos del pensamiento como efecto de lo mismo, la negación de ciertos aprendizajes a determinados sectores de la población. Más precisamente de aquellos aprendizajes que

permitirían dar sentido y trastocar su realidad y la realidad de la sociedad en su conjunto, ya que, desde Gramsci (2008), la formación de una concreta “voluntad colectiva” se define, en términos modernos, a partir de una determinada “conciencia activa” que no se puede consolidar si no es de manera orgánica.

Esto permitiría relacionar el olvido de la teoría del valor trabajo y demás aportes del pensamiento económico, con la fuerte presencia teórica y efectiva en la política económica nacional del pensamiento marginalista o neoliberal, es decir, relacionar presencias y olvidos teóricos con los sucesos económicos y sociales concretos. Al respecto, citamos un pasaje donde Gramsci muestra los efectos de la difusión de ciertas perspectivas de conocimiento en la revolución bolchevique.

“La revolución de los bolcheviques se ha insertado definitivamente en la revolución general del pueblo ruso.”

“La revolución de los bolcheviques se compone más de ideologías que de hechos.”

“Y este pensamiento sitúa siempre como máximo factor de historia no los hechos económicos, en bruto, sino el hombre, la sociedad de los hombres, de los hombres que se acercan unos a otros, que se entienden entre sí, que desarrollan a través de estos contactos (civilidad) una voluntad social, colectiva, y comprenden los hechos económicos, los juzgan y los condicionan a su voluntad, hasta que esta deviene el motor de la economía, plasmadora de la realidad objetiva, que vive, se mueve y adquiere carácter de material telúrico en ebullición, canalizable allí donde a la voluntad place, como a ella place” (Gramsci, 1917: s/d¹).

Así como la Revolución Bolchevique es una revolución ideológica, la hegemonía neoliberal también lo es. Fue la voluntad colectiva lo que permitió la Revolución bolchevique y es la hegemonía del pensamiento neoliberal y el acallamiento de otros aportes del pensamiento económico los que habilitaron la aplicación y consolidación de ciertas medidas, así como la desmovilización del sector trabajador afectado.

Si bien en Argentina existió, en el segundo quinquenio de la década del setenta, coerción política hacia las masas trabajadoras y, durante las tres últimas décadas del siglo XX, disciplinamiento económico mediante fuertes devaluaciones que redujeron el salario real, destrucción de la industria trabajo

intensiva, deterioro de las condiciones de laborales, intensos procesos inflacionarios, destrucción de puestos de trabajo y alto desempleo con una consecuente feroz reducción de la participación salarial en el PBI (Basualdo, 2006; Schorr, 2006; Torrado 1994), fue la lectura de esos sucesos los que dieron consenso a las medidas de corte neoliberal en el conjunto de la perjudicada masa trabajadora. Lecturas que primaron frente a otras gracias a la hegemonía que ejercían unas fracciones de clase sobre otras.

Autores institucionalistas de la talla de Haggard y Kauffman (1995) entienden que el mejor momento para aplicar el conjunto de medidas tendientes a iniciar y consolidar el proceso de ajuste estructural con objeto a que el mismo se mantenga y profundice en el futuro, es aquel que sucede a una crisis económica -como puede ser un fuerte proceso hiperinflacionario tal como ocurrió en la Argentina de fines de la década de 1980 y principio de los 1990's- y que lo importante no son las causas efectivas de tal crisis, sino la lectura que se haga de ellas, que tal lectura habilite los cambios.

Gramsci (2008) explica que el dominio que ejerce la clase principal sobre el conjunto de la sociedad se sustenta no sólo en la coerción que ejerce mediante el aparato estatal, sino también mediante el consenso derivado de su hegemonía, es decir, mediante la dirección intelectual y moral que impone el grupo dominante fundamental a la vida social, el consentimiento que le otorga el conjunto de la sociedad para ejercer su rol de dirección, guía, o dirigencia; la identificación de la nación en su pasado y presente con el Estado y la sociedad civil del grupo dominante. Pero tal hegemonía no se consigue de manera automática, sino conciente y organizada.

Por tanto, la consolidación de medidas de corte neoliberal en las últimas tres décadas del Siglo XX, a pesar de las inconveniencias que genera en el conjunto de la masa obrera, no sólo se explica por la coerción política y económica ejercida sobre este conjunto social, sino por las lecturas que el mismo da a los sucesos; lecturas que se elaboran de manera conciente y organizada desde las fracciones de clases dominantes y que pueden explicar la totalidad de los sucesos nacionales pasados y presentes, lecturas que generan

o impiden una determinada “conciencia activa” y, por tanto, una determinada “voluntad colectiva” y lecturas de los mismos sucesos que la clase principal niega a la clase obrera, lecturas que conciente y organizadamente impide elaborar.

Más concretamente en nuestro país las fracciones de clase que imponen su voluntad de manera coercitiva sobre el conjunto de la masa obrera en la última dictadura militar, al cabo de esta y hasta la actualidad, logran la dirección de tales masas, logran que estas consensúen aquellos modelos y medidas económicas que no las benefician. Ello ha podido ser así por el triunfo de ciertas miradas sobre otras, lo cual no puede dejar de ser explicado, entre otros numerosos factores, por la exclusión organizada de ciertos aportes del pensamiento.

Gramsci (2008) critica el economicismo que, en tanto certeza de la existencia de leyes objetivas naturales inquebrantables. No considera que los hechos ideológicos de masas se retrasan respecto de los fenómenos económicos debido a que los elementos ideológicos tradicionales demoran, traban y destruyen el impulso de la economía. Alerta en torno a la necesidad de la preparación ideológica de las masas para conseguir la liberación del impulso económico de las ataduras de la política tradicional. Al respecto, cabría preguntarse en qué medida la hegemonía del pensamiento económico marginalista y el silenciamiento de explicaciones económicas heterodoxas antes relatadas, han permitido mantener el modo de producción y el modelo de acumulación vigente tras las recurrentes crisis económicas que el capitalismo ha conseguido, es decir, preguntarse en qué medida esto explica por qué su existencia y mantenimiento no ha sido puesta, al menos, en cuestionamiento.

¿Por qué los grandes damnificados, la clase trabajadora, no la ha puesto en cuestionamiento? Sucede que se los ha privado del desarrollo y la difusión de los aportes del conocimiento económico que los legitimarían como clase fundamental. Gramsci (2008a), al respecto, explica que hacer cultura no es sólo elaborar teoría, sino difundirla, y que una masa humana no se forma de manera independiente si no se organiza y si no tiene intelectuales que generen

y difundan una teoría funcional a ellos. Las teorías económicas que han conseguido difusión así como aquellas a las que la difusión se les ha imposibilitado, han forjado una cultura, una estructura de valores y un abanico de posibilidades no sólo en la fracción trabajadora, sino también en el conjunto de la población, al tiempo, que han dificultado sus posibilidades de independencia.

Acontece que, continúa Gramsci (2008 a), las *ideologías históricamente orgánicas* son necesarias a determinadas estructuras en tanto que organizan psicológicamente las masas humanas en el ámbito en el que ellas se mueven, y recuerda que ya Marx advertía que la persuasión popular tiene, frecuentemente, la potencia de las fuerzas materiales. En este sentido, la ciencia también es ideología, es superestructura, es una nueva religión que lejos de ser una noción objetiva, desnuda, se encuentra revestida de ideología en tanto fusión de un hecho concreto y una hipótesis o sistema de hipótesis que van más allá del hecho concreto. Que la ciencia es parte de la superestructura está probado, entre otras cosas, porque ha sido unas veces eclipsada y otras veces perseguida por otra ideología dominante, la religión.

Conclusión

El trabajo nos permitió relevar el estado de la cuestión en la formación de los economistas argentinos. Signada, básicamente, por una única mirada de pensamiento empeñada en formalizar de manera matemática sus principios y por los numerosos olvidos de ciertos aportes del pensamiento económico, provenientes tanto de estudios disciplinares como extradisciplinares: elementos de análisis contribuidos por Smith, Ricardo, Marx, el estructuralismo, el institucionalismo, la teoría de la dependencia, la teoría de la regulación, etc. y elementos aportados por disciplinas vecinas cuyo objeto de estudio también es lo social.

¿Casualmente? Los olvidos producidos son funcionales al modo de producción y al modelo de acumulación vigente y a las clases dominantes beneficiadas, es decir, contribuyen a la omisión de las contradicciones implícitas en el mismo, garantizando, de ese modo, su consolidación y mantenimiento. En otras palabras, permiten el afianzamiento del pensamiento económico, la ideología, la religión, la superestructura necesaria a la estructura, el modo de producción, el régimen de acumulación vigente que lo garantiza, que le da consenso en el conjunto social.

Desde los estudios de Gramsci en torno a la formación de la cultura y los intelectuales, se buscó echar luz a lo sucedido en el desarrollo del pensamiento económico y en los especialistas abocados a su estudio: los economistas, fundamentalmente los argentinos como forma de aportar al estudio de la construcción del sentido común. A la construcción de un consenso que habilite determinadas modificaciones y el mantenimiento de las mismas en la forma de organizar la sociedad y distribuir lo producido.

Entendemos, desde los elementos que Gramsci aporta al estudio de los intelectuales y su rol en la construcción de consenso, que si bien todos los hombres ejercen la actividad intelectual, algunos tienen como función social el ejercicio de este rol y es a ellos a quienes se denomina intelectuales. Esta tarea puede ser ejercida en distintos grados, ubicándose en el más alto aquellos abocados a la creación de ciencias y en el más bajo a los administradores y divulgadores de la riqueza intelectual acumulada. En tanto grupo social, los intelectuales carecen de autonomía, son una formación que cada clase social, especialmente las dominantes, realiza en su interior a fin de elaborar los principios que permitan organizarse a sí y a la sociedad. En relación al pensamiento económico nacional, esto nos permitió comprender a instituciones como CEMA, Fundación Mediterránea y otros como centros de difusión de ideas importadas que colaboraron, de manera orgánica y funcional a las fracciones de clase dominantes, a la consolidación de ciertas miradas de lo económico.

Otro modo de consolidación hegemónica, frente tanto al conjunto de la sociedad como al resto de los aportes del estudio de lo social, es la impermeabilidad a toda discusión y crítica proveniente desde fuera de la comunidad de economistas. En este sentido, así como en la Italia medieval encontramos que la fuerte división entre el *latín vulgar* hablado por el pueblo y el *latín literario* medio escrito de los doctos –los clérigos– vedaba las discusiones ideológicas al conjunto social, el uso de la formalización y la matemática avanzada aleja a la economía de las discusiones de la clase trabajadora y del resto de las disciplinas encargadas del estudio de lo social. El uso de las matemáticas, a pesar de lo criticable de su uso en el estudio de lo social, emparenta la economía a las actividades de científicidad más rigurosa y ello le otorga una legitimación casi religiosa.

En cada modo de producción así como en cada régimen de acumulación, las clases dominantes, forman sus intelectuales que le faciliten la consolidación o cambio de modelo. Gramsci plantea el rol de los filósofos en la antigüedad, del monasterio en el feudalismo y las limitaciones de los intelectuales orgánicos de la burguesía Italiana en el Risorgimiento. Si se analiza en el caso argentino el pasaje del modelo sustitutivo de importaciones al modelo aperturista en comparación a lo sucedido en Brasil y México; se puede observar el rol de las elecciones teóricas de las fracciones de clase triunfantes y su impacto en la economía real.

Gramsci alerta que puede suceder que, como manifestación de la influencia de un país sobre otro, los intelectuales del primero dirijan la cultura del segundo, así como una clase del primero sirve a los intereses de las del segundo. Al respecto, para América latina y particularmente en el caso argentino en tanto economía periférica subordinada, podemos advertir que los distintos regímenes de acumulación -agro exportador, industrializador y aperturista- significaron opciones de distinto grado de subordinación a los mandatos de división internacional del trabajo, propiciados por la potencias dominantes. En este sentido, en el régimen que significó una búsqueda de desarrollo más independiente, la opción industrializadora fue en la que se

suscitaron desarrollos teóricos autóctonos como la teoría de la dependencia, el estructuralismo, etc.; intentos que no se suscitaron en los modelos de principios y finales de siglos, caracterizados, antes bien, por la búsqueda de interpretaciones económicas propiciadas por los intelectuales de las economías centrales, es decir, donde sus intelectuales dirigieron con mayor facilidad nuestra cultura y donde nuestras clases sirvieron con mayor subordinación los intereses de las suyas.

Hasta aquí, hemos podido rescatar algunos elementos que explican la consolidación de una mirada hegemónica; pero nada hemos dicho en torno al silenciamiento de las explicaciones heterodoxas de la economía que la disciplina ha aportado. Al respecto, cabe recordar la relación que Gramsci enfatiza en su análisis de las luchas producidas entre las fracciones de clase y el exilio de ciertos intelectuales; manifestada, en nuestro país, en las sucesivas interrupciones militares de los gobiernos constitucionales.

La hegemonía de una escuela económica así como el silenciamiento de ciertos aportes disciplinares y su rol en la formación de consenso en las clases menos beneficiadas, esto es las trabajadoras, evidencian que la ciencia moderna, en particular la economía, es ideología, es religión, es la superestructura necesaria al mantenimiento y consolidación de la actual estructura.

Referencias bibliográficas

ANDERSON, Perry. (2003). "Más allá del neoliberalismo: lecciones para la izquierda" en Emir Sader y Pablo Gentili (Comp.) *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social* (pp. 84-86). Buenos Aires: CLACSO.

BAGÚ, Claudio. (2005). "El ser y la razón: Sergio Bagú, pasión y vida ejemplar en proyección histórica". *Problemas del desarrollo. Revista latinoamericana de economía*, 36,143, 229-257.

BASUALDO, Eduardo. (2006). *Estudio de historia económica argentina desde mediados de siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: FLACSO-Siglo XXI.

- BELTRÁN, Gastón. (2004). *Formación profesional y producción intelectual en tiempos de cambio político. Las carreras de sociología y economía de la Universidad de Buenos Aires durante los años noventa*, Buenos Aires: CLACSO.
- BELTRÁN, Gastón. (2005). *Los intelectuales liberales: poder tradicional y poder pragmático en la argentina reciente*, Buenos Aires: Eudeba.
- BRESSER PEREIRA, Luiz Carlos. (1991). "La crisis de América Latina. ¿Consenso de Washington o Crisis Fiscal?". *Pensamiento Iberoamericano*, 19, 13-35.
- BRESSER PEREIRA, Luiz Carlos. (1998). "La reforma del Estado de los años noventa. Lógica y mecanismos de control". *Desarrollo Económico*, 38, 150, 517-550 x
- BÖHN BAWER, Eugen. (1998). *Teoría Positiva del Capital*. Madrid: Unión Editorial. (Versión Original 1889).
- CACHANOSKY, Juan Carlos. (1984). "La Escuela Austriaca de Economía", *Revista Libertas*, 1, 1-30.
- CANITROT, Adolfo. (1980). "La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976". *Desarrollo Económico*, 76, 453-475.
- CANITROT, Adolfo. (1983). *Orden social y monetarismo*. Buenos Aires: CEDES.
- DE BÜREN, María Paula. (2011). "De la teoría objetiva a la teoría subjetiva del valor, de Smith a Menger ¿De la teoría del valor trabajo a la teoría del valor capital?". *Realidad Económica*, 263, 17-42.
- DENORD, François. (2002). "Le prophète, le pèlerin et le missionnaire. La Circulation internationale du néo-libéralisme et ses acteurs". *Actes de la recherche en sciences sociales*. 145, 9-20.
- DORNBUSCH, Rudiger. y EDWARDS, Sebastian. (1990). "The Macroeconomics of Populism". *Journal of Development Economics*, 32, 247-277.

- ESEP (2009) “¿Qué es la escuelita?” en *Escuela de Economía Política*. Disponible en línea: <http://esepuba.wordpress.com/about/> Consultado en noviembre de 2009.
- EVANS, Peter. (1996). “El Estado como problema y como solución”. *Desarrollo Económico*, 35, 140, 1-34.
- FRIEDMAN, Milton. (1962). *Capitalism and freedom*. Chicago: The University of Chicago Press.
- GILETTA, Matías. (2009). *Sergio Bagú y la modernización de la Universidad de Buenos Aires (1955- 1966): la construcción de un nuevo concepto de Universidad*, Tesis de Maestría, Maestría en Sociología & Ciencia Política, FLACSO. (Mimeo).
- GRAMSCI, Antonio. (1917). “La Revolución Contra el Capital” Recuperado de <http://www.marxists.org/espanol/gramsci/nov1917.htm>. Consultado en junio de 2013.
- GRAMSCI, Antonio. (2008). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- GRAMSCI, Antonio. (2008a). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- GRAMSCI, Antonio. (2009). *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- HAGGARD, Stephan y KAUFFMAN, Robert. (1995). "Estado y reforma económica: la iniciación y consolidación de las políticas de mercado,". *Desarrollo Económico: Revista de Ciencias Sociales*, 139, 355-372.
- HEREDIA, Mariana. (2004). El Proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA. En Alfredo PUCCIARELLI (Coord.) *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura* (pp. 313-382). Buenos Aires: Siglo XXI.
- HEREDIA, Mariana. (2006) “La demarcación de a frontera entre economía y política en democracia. Actores y controversias en torno a la política económica de Alfonsín”. En Alfredo Pucciarelli (Coord.) *Los años de Alfonsín*.

¿El poder de la democracia o la democracia del poder? (pp. 153-198). Buenos Aires: Siglo XXI.

PUCCIARELLI, Alfredo. (Coord.)(2004). *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

HIRSCHMAN, Albert. (1987). "La Economía Política del Desarrollo Latinoamericano. Siete ejercicios en retrospectiva", *El Trimestre Económico*, LIV, 216, 881-919.

JEVONS, William. (1998). *Teoría de la Economía Política*. Madrid: Pirámide. (Versión Original 1871).

KICILLOF, Axel. (2010). *De Smith a Keynes. Siete lecciones de historia del pensamiento económico: un análisis de los textos originales*. Buenos Aires: Eudeba.

MARSHALL, Alfredo. (1948). *Principios de Economía. Un tratado de Introducción*. Madrid: M. Aguilar Editor. (Versión Original 1890).

MARX, Karl. (1986). *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo I. México: Fondo de Cultura Económica (Versión Original 1871).

Menger, Carl (1996) *Principios de Economía Política*. Barcelona: Ediciones Folio- Unión Editorial (Versión Original 1871).

PORTELLI, Hugues. (2007). *Gramsci y el Bloque Histórico*. México: Siglo XXI.

RICARDO, David. (1993). *Principios de Economía Política y Tributación*, México: FCE. (Versión Original 1817).

ROZENWURCEL, Guillermo; BEZCHINSKY, Gabriel y CHATRUC RODRÍGUEZ, Marisol. (2007). *La Enseñanza de Economía en Argentina*, Documento de Trabajo N° 1, Buenos Aires: Centro de iDeAS- UNSAM.

SCHORR, Martín. (2006). *Cambios en la estructura y el funcionamiento de la industria argentina entre 1976 y 2004. Un análisis socio-histórico y de economía política de la evolución de las distintas clases sociales y fracciones de clase durante un período de profundos cambios estructurales*. Tesis Doctoral. Buenos Aires: FLACSO-Mimeo

SCHUMPETER, Joseph. (1971). *Historia del análisis económico*. Tomo II: Parte Cuarta y Parte Quinta, México: FCE. (Versión Original 1954).

- SIKKINK, Kathryn. (1993). "Las capacidades y la autonomía del Estado en Brasil y la Argentina: un enfoque neoinstitucionalista". *Desarrollo Económico*, 128, 542-573.
- SMITH, Adams. (1997). *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, México: FCE. (Versión Original 1776).
- SZTULWARK, Sebastián. (2003). *El estructuralismo latinoamericano. Fundamentos y transformaciones del pensamiento económico de la periferia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- TORRADO, Susana. (1994). *Estructura Social de la Argentina, 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- VON MISES, Ludwig. (2007). *La acción humana, Tratado de economía*. Madrid: Unión Editorial. (Versión Original 1949).
- WALRAS, León. (1987). *Elementos de Economía Política Pura*. Madrid: Alianza Universidad. (Versión Original 1874).
- WILLIAMSON, John. (1990). *The Progress of Policy Reform in Latin America- Policy Analysis in International Economics* 28, January 1990. Washintong D. C.: Institute for international Economics.
- WILLIAMSON, John. (1996). *The Washington Consensus Revisited*. Washington: IIE, Mimeo.

Notas

¹ Recuperado de <http://www.marxists.org/espanol/gramsci/nov1917.htm> Consultado en junio de 2013.

Fecha de recepción: 01 de febrero de 2013. Fecha de aceptación: 24 de junio de 2013.